

recibir al Espíritu Santo. El incienso, sencillamente, es alegría para los fieles, causa de gozo espiritual y aroma de la virtud, la devoción y la dulzura de la casa de Dios.

San Simeón el estilita

El 1 de septiembre nuestra Iglesia celebra la memoria de San Simeón. Simeón nació en el 392, al norte de Siria. Creció cuidando el ganado de su padre quien diariamente lo mandaba al monte a pastorear a las ovejas. Un día nevado, en que no pudo pastorear al ganado, vino a su mente la idea de ir a la iglesia. Ahí escuchó al diácono que leía el evangelio: *“bienaventurados los que ahora lloran... bienaventurados los puros de corazón”* y estas palabras movieron su espíritu. Se entusiasmó por ser monje de tal manera que fue a un monasterio cercano y pasó allí diez años. Buscando imitar más a los ascetas salió al desierto y practicó su ascetismo en una celda sin techo y se dedicó a la oración, a los ayunos, sin que los cambios del tiempo fueran obstáculo. Muchos peregrinos llegaban a visitarlo. Pero él para no perder el espíritu del silencio, escapó a las montañas y construyó una columna de unos 18 metros de altura quedándose a vivir en la parte superior. Así practicó su ascetismo durante 40 años. Sin embargo la gente lo seguía buscando y su fama se difundía hasta los lugares más lejanos. Llegaban a visitarlo tanto por curiosidad, como por bendiciones o por su enseñanza, pero todos, al ver su humildad y sencillez, regresaban con arrepentimiento y llenos de paz. Él salía de su soledad dos veces

cada día para enseñar, consolar, escuchar y para curar las enfermedades. Durmió en el Señor el 1º de septiembre de 461 en la misma columna que construyó y en donde se quedó 3 días postrado. Cuando subieron para ver que había sucedido, lo encontraron muerto. Los restos de la columna, edificada 35 km. al norte de Alepo aún se conservan y hasta la fecha es un centro importante de peregrinación.

La educación de los niños

“El contacto con los niños nos enseña la sinceridad, la sencillez, la costumbre de vivir en la hora y la acción presentes, que es el elemento esencial en nuestra fe. Los niños parecen renacer diariamente, están libres de las ligaduras del pecado. ¿Por qué son las impresiones de la niñez tan importantes? ¿Por qué es tan necesario llenar la mente y el alma del niño con el conocimiento de la verdad y un buen ejemplo, comenzando desde las más tiernas etapas de su vida? En los niños se encuentra una capacidad inagotable de fe, sencillez, mansedumbre, compasión, imaginación, adaptabilidad. Esto es precisamente la tierra que rinde una cosecha mil veces más de la semilla plantada. Esto explica por qué es tan importante que los niños se acerquen siempre a la Iglesia, Ella les dará alimento para toda su vida”.

San Juan de Cronstadt

Los santos de la semana

Lunes 3:	San Antimos
Martes 4:	San Babilas de Antioquia
Miércoles 5:	Zacarías y Elizabeth
Jueves 6:	Mártir Calodotos
Viernes 7:	San Sozón
Sábado 8:	Natividad de la Madre de Dios
Domingo 9:	San Joaquín y Santa Ana

impresiones de la niñez tan importantes? ¿Por qué es tan necesario llenar la mente y el alma del niño con el conocimiento



La Voz del Señor

Año VI - Nro 35 - 2 de setiembre de 2007
XIV Domingo de Pentecostés

La Divina Liturgia

“He visto a Padre Juan en Cronstadt celebrando la liturgia. Estuve sorprendido por la fuerza de su oración, y hasta hoy (pasaron cuarenta años desde entonces) no he visto a nadie celebrando como él”. Tal fue el impacto sobre San Siluan, aún laico, referente a la manera cómo San Juan Cronstadt celebraba la divina liturgia.

En su diario *“Mi vida en Cristo”*, San Juan escribió algunas reflexiones sobre la liturgia. Para él, la divina liturgia es la comida, la mesa de amor de Dios para los hombres. Sobre el Cordero, en la santa patena, todos, en aquel momento, están presentes, los vivos y los muertos, los Santos y los pecadores, la iglesia triunfante y la iglesia luchadora.

“Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7, 16), por los frutos benditos, suaves y vivificadores de la liturgia, de los santos misterios del Cuerpo y de la Sangre del Señor, reconocerás que ella es de Dios, inspiración del Espíritu divino, y que el Espíritu Santo vivificador respira en todas esas oraciones, en todos esos ritos sagrados. ¡Qué maravilloso árbol de vida es la liturgia! ¡Qué hojas tiene y que frutos lleva! No solamente los frutos sino también *“las hojas del árbol eran saludables para las naciones”* (Ap 22, 2). Porque, ¿quién no ha experimentado en su alma un gran beneficio espiritual, la paz y la beatitud, sólo por haber asistido con devoción

a la divina liturgia? El que lleva buenos frutos es bueno en sí mismo; es una ley de la naturaleza.

Todos los que participan de los servicios de la Iglesia Ortodoxa, todos los que estudian la liturgia, deben recordar bien que el oficio divino, aquí en la tierra, es una preparación al oficio divino en el cielo; que si servimos a Dios con nuestro cuerpo, es aun más necesario servirlo con nuestra alma y con un corazón puro; que, escuchando el oficio divino, hay que aprender a servir a Dios como lo sirvieron los santos, cuya vida, obra de fe, de esperanza y de amor escuchamos proclamar; que Dios debe ser servido, ante todo, en actos y en verdad, y no solamente por palabras y por la lengua. Estamos convocados a servir a Dios con todo nuestro ser: si nos ponemos de pie, es para poder siempre fijar los ojos sobre Dios, agradecerle y glorificarle; nuestra inteligencia, nuestro corazón, nuestra voluntad, todos nuestros sentimientos nos fueron dados para el mismo fin.

Por la divina liturgia, la Iglesia Ortodoxa nos prepara para ser ciudadanos del cielo, por la enseñanza de todas las virtudes que dan por ejemplo la vida de la Madre de Dios y la vida de todos los santos, purificándonos, santificándonos y divinizándonos por medio de los sacramentos, otorgándonos *“todas las cosas que tocan a la vida y a la piedad”* (II Ped 1, 3).

Por eso, es sumamente importante participar de los oficios divinos con inteligencia y respeto, sin coacción, principalmente los días de fiesta, y de acercarnos a los sacramentos del arrepentimiento y de la santa comunión. Pero, en cambio, los que se alejan de la Iglesia y de su liturgia se vuelven víctimas de todas las pasiones y se van a su perdición.

La divina liturgia es realmente el oficio del cielo en la tierra, durante el cual Dios mismo,

de manera particular, inmediata y cercana, está presente y se queda con los hombres, siendo Él mismo el celebrante invisible que ofrece y es ofrecido. No hay en la tierra algo más santo, sublime, grandioso, solemne y vivificador como la liturgia. La Iglesia, en ese momento, se transforma en un cielo terrenal; los que la celebran representan a Cristo mismo, los Ángeles y los apóstoles. La liturgia es la solemnidad indefinidamente repetida del amor de Dios para los hombres, de su intervención todopoderosa para la salvación del mundo entero y de cada miembro en particular: las bodas del Cordero, las bodas del hijo del Rey, donde cada alma creyente es la novia del Hijo de Dios (Ap 19, 7); es el Espíritu que le lleva la novia. ¡Oh, cuanto hay que prepararse, purificarse y levantar nuestra alma para asistir de la liturgia, a fin de no estar entre los que, por no haber llevado traje de boda, pero sí un traje ensuciado por las pasiones, fueron atados *“de pies y manos y arrojados a las tinieblas exteriores”* (Mt 22, 11-13).

Pero, hoy, lamentablemente, mucha gente cree que no es necesario asistir a la liturgia; otros van solamente por costumbre, y salen como entraron, sin haber levantado ni purificado su corazón. Algunos, en la Iglesia, no prestan atención, no se prepararon anteriormente en su casa, a través de la meditación y la abstinencia. Cuando el Señor descendió sobre el monte en Sinai, el pueblo judío había recibido la orden de prepararse con anterioridad y de purificarse (Ex 19, 10-14). En la divina liturgia, tenemos mucho más que la decencia de Dios sobre el monte Sinai: aquí, ante nosotros, está la cara misma de Dios, quien donó la Ley. Cuando el Señor se le apareció a Moisés, se le mandó sacarse sus zapatos (Ex 3, 5). Sin embargo, hay aquí una manifestación de Dios superior al de Horeb:

allí, había sólo una figura, en cambio aquí hay una realidad.

¡Oh, cuantos estamos atados a las cosas terrenales! No queremos aun consagrar una hora a Dios. Incluso cuando estamos en la liturgia, nos permitimos pensar y soñar con cosas terrenales, y, a veces, lamentablemente, tenemos hasta varios iconos impuros, mientras que deberíamos rezar piadosamente, meditar frecuentemente el sacramento, desear fervientemente estar purificado, santificado, iluminado y fortificado en la vida cristiana y cumplir con los mandamientos de Cristo; y rezar para los vivos y los muertos. Porque la liturgia es un sacrificio para apaciguar, de acción de gracia, de alabanza y de intercesión. ¡Qué grandiosa es la liturgia! Se hace memoria no de la vida de un gran hombre, sino de Dios que se encarnó, sufrió y murió por y para nosotros, resucitó, subió al cielo y volverá para juzgar al mundo entero. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 5)

“Alabemos, nosotros fieles, y adoremos al Verbo, al Coeterno con el Padre y el Espíritu; al Nacido de la Virgen para nuestra salvación; porque se complació y aceptó ascender por el cuerpo a la Cruz, soportar la muerte; y levantar a los muertos por Su Gloriosa Resurrección.”

Kontakion a la Natividad de la Virgen (Tono 4)

“Joaquín y Ana han sido liberados de los reproches de la esterilidad y Adán y Eva, de la corrupción de la muerte, por Tu Nacimiento, Purísima; por eso, Tu pueblo, habiendo sido redimido de las culpas de las transgresiones, Lo celebra y hacia Ti exclama: “La estéril da a luz a la Madre de Dios, Quien nutre nuestra vida”.

Segunda carta a los Corintios (1:21-2:4)

Hermanos, es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con Su Sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones. ¡Por mi vida!, testigo me es Dios de que, si todavía no he ido a Corinto, ha sido por miramiento a vosotros. No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que contribuimos a vuestro gozo, pues os mantenéis firmes en la fe. En mi interior tomé la decisión de no ir otra vez con tristeza a vosotros. Porque si yo os entristezco, ¿quién podría alegrarme sino el que se ha entristecido por mi causa? Y si os escribí aquello, fue para no entristecerme a mi ida, a causa de los mismos que deberían procurarme alegría, convencido respecto de todos vosotros de que mi alegría es la alegría de todos vosotros. Efectivamente, os escribí en una gran aflicción y angustia de corazón, con muchas lágrimas, no para entristeceros, sino para que conocierais el amor desbordante que a vosotros os tengo.

Santo Evangelio según San Mateo (22:2-14)

Dijo el Señor esta parábola: “El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. Envío sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. Envío todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: 'Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda.' Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio; y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. Se enojó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos

homicidas y prendió fuego a su ciudad. Entonces dice a sus siervos: 'La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda.' Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales. Cuando entró el rey a ver a los comensales vio allí uno que no tenía traje de boda; le dice: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?' Él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: 'Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.' Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.”

El incienso en la celebración de la Liturgia

El uso del incienso caracteriza nuestra celebración litúrgica. El Sacerdote, en las vísperas, matutinos y en la Liturgia, incienso el altar, los iconos y los fieles. ¿Qué papel cumple el incienso? En primer lugar, éste aroma, siempre ha sido estímulo para sentir la Presencia de Dios; apenas se exhala su perfume, el alma se alegra y los sentidos se concentran en la divina Presencia. Por eso nos inclinamos al incensar. Además, el salmo 140 dice *“Que suba ante Ti mi oración como el incienso”*: cuando el humo se eleva, ofrecemos nuestras oraciones ante Dios. Dice San Juan de Cronstad: *“Cuando incensamos alrededor del altar, ante los iconos y al pueblo, juntamos los ruegos de todos como si fueran una sola voz que el incienso lleva y los Ángeles alzan junto con las intercesiones y oraciones de la Purísima Virgen María.”* Al incensar los iconos de los santos, la Iglesia alaba al Espíritu Santo que en ellos ha obrado y los ha santificado. Así también el sacerdote nos incienso también a nosotros como lugar que debe estar preparado para